

Guía para identificar
las escenas y los personajes de la Biblia

Guía para identificar las escenas y los personajes de la Biblia

Coordinación general, infografías y textos: Lorenzo de la Plaza Escudero

Textos: Antonio Olmedo Molino y Adoración Morales Gómez

Dibujos: José María Martínez Murillo

Cuadernos Arte Cátedra

1.ª edición, 2021

Ilustración de cubierta: Composición basada en la obra
de Caravaggio, *Judit y Holofernes* (1599)

© Lorenzo de la Plaza Escudero, Antonio Olmedo Molino,
Adoración Morales Gómez y José María Martínez Murillo, 2021

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2021

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Depósito legal: M. 16.730-2021

I.S.B.N.: 978-84-376-4305-2

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Introducción

La fuente fundamental de este libro es la Biblia. El objeto de este trabajo es conocer, identificar y saber algo más sobre esta obra en relación con la extensa producción del arte de la civilización occidental. Dicha cultura está profundamente influida por este libro, sus hechos y personajes, cuya vida y obras se describen en él. No se trata, pues, de explicar un mensaje religioso, ni el contexto histórico en que se desarrolla. En esta obra no se abordan las ideas teológicas ni religiosas, ni se expone la exegética de la tradición patrística, teológica o hermenéutica; tampoco intervienen los elementos históricos, salvo si tienen relación con el arte o nos sirven para comprender el contenido y las relaciones de los elementos analizados.

Este libro está dividido en dos partes claramente diferenciadas: por un lado, los hechos y las escenas y, por otro, los personajes. La primera parte se subdivide, a su vez, en los acontecimientos producidos en el Antiguo Testamento y los que ocurren en el Nuevo Testamento. Los personajes aparecen ordenados alfabéticamente, de modo que se mezclan los de ambos testamentos. En las últimas páginas de este libro, el lector encontrará un glosario de

términos que aparecen a lo largo del texto y que se identifican con un asterisco. Los apartados tratados en cada una de las partes son los siguientes:

HECHOS Y ESCENAS

Primero aparece el nombre de la escena y su numeración, diferenciando con las siglas AT si es del Antiguo Testamento y NT si es del Nuevo.

A continuación se presentan una serie de elementos explicativos: el tiempo y lugar en el que se produce, es decir, su contexto [C.]; el libro o libros de la Biblia en que aparece [L.]; con mención de los capítulos y versículos, según los casos y, al final, los principales personajes que se encuentran en la escena [P.].

Seguidamente se expone la descripción de la escena y, finalmente, cuatro apartados: las variantes iconográficas, los personajes y elementos que pueden estar representados, los ejemplos iconográficos y las observaciones, siempre que estas sean necesarias.

INTRODUCCIÓN

Título de la escena

Número de la escena

La serpiente de bronce

(AT 026)

Tiempo y lugar

Libro/s

Principales personajes

C.: Siglo XII a.C. Desierto del Sinaí

L: Números 21, 4-9

P: MOISÉS

El pueblo de Israel, cansado de deambular por el desierto, murmuró contra Dios y Moisés. Yahvé envió por ello una plaga de serpientes abrasadoras que mataban a aquellos a los que mordían. El pueblo imploró ayuda a Moisés, que rezó al Señor. Este le dio la solución: hacer una serpiente de bronce y colocarla en un estandarte. Los mordidos por las serpientes sanarían solo con mirarla.

Variantes iconográficas

- El pueblo de Israel a los pies de la serpiente de bronce, con Moisés al lado
- Las serpientes aparecen mordiendo, arrastrándose o cayendo del cielo
- La serpiente de bronce aparece colocada en un estandarte o una cruz

Personajes y elementos

- | | |
|--------------------|------------------------|
| ♦ Aarón | ♦ Serpiente de bronce |
| ♦ Moisés | ♦ Serpientes atacando |
| ♦ Pueblo de Israel | ♦ Serpientes voladoras |

Ejemplos iconográficos

La serpiente de bronce, Corrado Giaquinto, 1744, Museo del Prado, Madrid.

La serpiente de metal, José Leonardo, siglo XVII, Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

La serpiente de metal, Van Dyck, 1620, Museo del Prado, Madrid.

Observaciones

Según la Biblia, la estatua con la serpiente permaneció mucho tiempo después y provocaría la idolatría, y llegó incluso a ser adorada. Por ello el rey Ezequías acabó destruyéndola (2Re 18, 4).

La representación de las serpientes volando en el cielo, en algunos autores como Rubens o Van Dyck, se debe a las diferentes traducciones de la Biblia del término judío *seraph*. Así, en la escena actual (Núm 21, 6) se dice que Dios envió «serpientes abrasadoras», mientras que en Isaías 14, 29, así como en Isaías, 30, 6, se habla de «áspid volador». Algunos autores conocían el tema y, por eso, representaron a las serpientes volando en el cielo.

PERSONAJES

Primero aparece el nombre del personaje y, al lado, AT o NT para indicar si se encuentra en el Antiguo o en el Nuevo Testamento.

A continuación, se incluyen varios elementos explicativos: el contexto, en el que se explica quién es el personaje y el tiempo y lugar en que se presenta [C.:]; el libro o libros de la Biblia en que aparece, con el dato de los capítulos y versículos, según los casos [L.:] y, finalmente, las escenas en las que es protagonista y que figuran en este libro [E.:].

Posteriormente, se explica la historia del personaje y se añaden dos apartados referidos a los atributos posibles y las variantes iconográficas.

LA BIBLIA

Esta obra es la base de las creencias de millones de personas en todo el mundo y de la cultura de la civilización occidental.

El término *biblia* es de origen griego y significa «los libros». En latín es un plural neutro, pero en nuestro idioma es una palabra en femenino singular. La obra está compuesta por un conjunto de setenta y tres libros y se

dispone en dos grandes bloques: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento.

El Antiguo Testamento está formado por el Pentateuco (cinco libros), los libros históricos, los proféticos y los sapienciales. El Nuevo Testamento está configurado por los evangelios, el libro de los Hechos de los Apóstoles, las cartas y el Apocalipsis.

Las decisiones sobre qué obras debían estar o no incluidas en la Biblia han sido fruto de un largo proceso que ha desembocado, tras varias reuniones, concilios y graves enfrentamientos e incluso escisiones en la Iglesia, en la determinación de los libros que se consideraron realmente revelados por Dios. Este conjunto ha sido denominado «canónico» y, por ende, el único «verdadero». Pero existen otros libros que en un principio estaban incluidos y que fueron descartados. Estos escritos y libros se denominan «apócrifos»*. Algunos de estos libros, que provocaron dudas sobre su autenticidad y que han quedado al margen del canon, fueron, no obstante, ampliamente difundidos y sirvieron como fuente de inspiración para algunas escenas en el arte que se han repetido con profusión, como, por ejemplo, la anástasis*.

Hubo algunos que se aceptaron siempre dentro del canon (protocanónicos) y otros que se admitieron posteriormente como canónicos (deuterocanónicos). Parte de es-

INTRODUCCIÓN

Antiguo Testamento o Nuevo Testamento

Personaje

Betsabé

(AT)

Contexto: quién es,
tiempo y lugar

C.: Cónyuge de Urías y del rey David, madre del rey Salomón.
1040-966 a.C. Reino de Israel

Libro/s

L.: 2 Samuel 11 ss.

Escena bíblica

E.: Betsabé [AT 033]

Era hija de Elián y mujer de Urías, el hitita, un guerrero al servicio del rey David. Tras una relación adúltera con el soberano que terminó con la muerte de su marido Urías, pasó a ser su esposa. Tuvieron como hijo a Salomón, que finalmente sucedió a su padre David (véase *Betsabé* [AT 033]).

Atributos posibles

- ◆ Acicalándose
- ◆ Bañándose
- ◆ Desnuda
- ◆ Joven

Variantes iconográficas

- Betsabé en el baño, observada por David



Acicalándose

Betsabé
joven,
desnuda

Dibujo de la estatua Betsabé,
Eugène Oudiné, 1859, Museo
del Louvre, París.

tos últimos son, en el Antiguo Testamento: Tobías, Judit, 1 y 2 Macabeos, Ester 10-16, Baruc, Daniel 3, 24-90 y 13-14, Sabiduría, Eclesiástico y la llamada «Carta de Jeremías». Asimismo, en el Nuevo Testamento: Hebreos, Santiago, Judas, 2 Pedro, 2 y 3 Juan y Apocalipsis, en los textos evangélicos de Marcos 16, 9-20, y Juan 7, 53-8, 11.

El concepto «testamento» se interpretó como *alianza*, término al que sustituyó. Para el cristianismo, la primitiva alianza de Dios con el pueblo de Israel se produce en el Antiguo Testamento, y se considera que el Nuevo Testamento es la renovación y cumplimiento de esa alianza, en este caso con el mundo entero. La íntima relación que establece el cristianismo entre los dos bloques ha potenciado la tendencia a la corriente interpretativa de la «prefiguración»*.

Los libros del Antiguo Testamento se dividen igualmente siguiendo una clasificación:

— Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

— Libros históricos: Josué, Jueces, Rut, 1-2 Samuel, 1-2 Reyes, 1-2 Crónicas, Esdras y Nehemías, Tobías, Judit, Ester y 1-2 Macabeos. De Nehemías a Ester son libros de carácter narrativo, centrados en un aspecto didáctico o moralizante, ya que sus protagonistas encarnan las grandes virtudes, más allá de su afán pretendidamente histórico.

— Libros poéticos o sapienciales: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico.

— Libros proféticos. En ellos se pueden distinguir dos grandes grupos:

a) Profetas mayores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel.

b) Profetas menores: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahún, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

El Nuevo Testamento supone el paso de una alianza y religión limitada al pueblo judío a una alianza universal con la humanidad. Los libros admitidos como canónicos son los cuatro evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las cartas (o epístolas) y el Apocalipsis.

El término evangelio, que significa «buena nueva» y es una palabra en singular, se ha convertido en plural, «Evangelios», al estar formado por cuatro libros. Los relatos se atribuyen a los apóstoles Mateo y Juan y los discípulos Marcos y Lucas, pero en la catalogación se dividen en dos grupos: los sinópticos, que son los de Mateo, Marcos y Lucas y conforman un mismo relato narrativo, con matices y diferencias, y, por otro lado, el evangelio según Juan, que presenta un encadenamiento de los hechos dife-

INTRODUCCIÓN

rente y un plan distinto, basado en las ideas más que en la narración. Incluso el orden de colocación de los evangelios, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, no obedece a un criterio cronológico, sino doctrinal, ya que en el primero se subraya la preeminencia de la Iglesia de Roma con Pedro a la cabeza.

Los Hechos de los Apóstoles y las cartas de san Pablo aportaron poco a la iconografía, aunque mucho en materia doctrinal. El Apocalipsis, por el contrario, fue una fuente importante de inspiración en el arte cristiano.

En el mundo cristiano no existen apócrifos en el Antiguo Testamento; sin embargo, algunos libros que los judíos pusieron en duda, como por ejemplo los de Tobías y Judit, son aceptados. En el Nuevo Testamento surgieron en cierta medida para completar lagunas sobre distintos hechos, como la infancia de Jesús, la vida de la Virgen María o los detalles de la Pasión. No tienen valor doctrinal, pero sí artístico, al ser usados profusamente en el arte. Las diferencias que establecían los teólogos no contaban para el pueblo, que gustaba de leyendas y detalles curiosos. Los artistas satisficieron estas curiosidades, y son muchas las escenas que se toman de los textos apócrifos.

Entre el Antiguo y el Nuevo Testamento la teología cristiana ha establecido una íntima relación que dota de uni-



En la parte superior de este ejemplo se observa cómo la escena de Pentecostés se ve prefigurada en dos escenas del Antiguo Testamento: la entrega de las Tablas de la Ley a Moisés (abajo a la izquierda) y la manifestación de Dios cuando hizo arder la ofrenda de Elías en su prueba contra los sacerdotes de Baal (abajo a la derecha). El ejemplo está tomado de la *Biblia pauperum*, Bamberg, Albrecht Pfister editor, 1420-1470, pág. 36 (manuscrito original en la Biblioteca Estatal de Baviera).

dad al mensaje bíblico, ya que es la verdad revelada por un solo Dios. Este hecho ha fomentado, como indicamos antes, la corriente de la prefiguración*. Según esta, todo lo que se produce en el Antiguo Testamento es o tiene un reflejo en el Nuevo Testamento. Esta tendencia se reafirma en la propia Biblia y es el mismo Jesús el que insiste en esta unidad y vinculación entre las dos partes. Así, Cristo repite esta idea en diferentes ocasiones: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud» (Mt 5, 17); «Esto es lo que os dije [...]: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí» (Lc 24, 44), y también en «se cumplirá en el Hijo del hombre todo lo escrito por los profetas» (Lc 18, 31). Los artistas aceptaron el modelo y lo difundieron en mosaicos y manuscritos como, por ejemplo, las *Biblias pauperum**.

Sistema de citas utilizado

Una cita de la Biblia nos remite a una parte de ella de manera concreta, al margen de la edición o la página. Es un sistema universal, en la medida de lo posible, ya que no existe una directriz totalmente unificada por parte de las autoridades eclesíásticas.

Como hemos indicado, la Biblia es un conjunto de libros, cada uno de los cuales se divide en distintos capítulos, y estos, a su vez, en versículos. Una cita bíblica nos proporciona, de forma ordenada, la siguiente información: el nombre del libro, el capítulo y el versículo que debe leerse. Puede ser un libro, capítulo y versículo concreto o un conjunto de ellos.

Veamos un resumen del sistema utilizado por los autores de este libro:

a) El nombre del libro

Se utiliza una abreviatura. Aunque existe un consenso generalizado respecto de ellas, cada Biblia puede contener variaciones que pueden ser mencionadas dentro de la obra. Las utilizadas por los autores son las que aparecen en la obra de referencia manejada, que ha sido la versión de la Biblia de la Conferencia Episcopal publicada en Madrid por la Biblioteca de Autores Cristianos en 2019, que hemos citado en la explicación de la Biblia.

Los reproducimos alfabéticamente a continuación, con la abreviatura en primer lugar y entre paréntesis lo que faltaría para completar el nombre concreto del libro:

Abd (ías)
 Ag (eo)
 Am (ós)
 Ap (ocalipsis)
 Bar (uc)
 Cant (ar)
 Col (osenses)
 Cor (intios)
 Crón (icas)
 Dan (iel)
 Dt (Deuteronomio)
 Ecl (esiatés)
 Eclo (Eclesiástico)
 Ef (esios)
 Esd (ras)
 Est (er)
 Éx (odo)
 Ez (equiel)
 Flm (Filemón)
 Flp (Filipenses)
 Gál (atas)
 Gén (esis)
 Hab (acuc)
 Hch (Hechos de los Apóstoles)
 Heb (reos)

Is (aías)
 Job
 Jds (Judás)
 Jdt (Judít)
 Jer (emías)
 Jl (Joel)
 Jn (Juan)
 Jon (ás)
 Jos (ué)
 Jue (ces)
 Lam (entaciones)
 Lc (Lucas)
 Lev (ítico)
 Mac (abeos)
 Mal (aquías)
 Mc (Marcos)
 Miq (ueas)
 Mt (Mateo)
 Nah (ún)
 Neh (emías)
 Núm (eros)
 Os (eas)
 Pe (dro)
 Prov (erbios)
 Re (yes)

Rom (anos)
 Rut
 Sab (iduría)
 Sal (mos)
 Sam (uel)
 Sant (iago)
 Sof (onías)
 Tes (alonicenses)
 Tim (oteo)
 Tit (o)
 Tob (ías)
 Zac (arías)

El nombre reducido se denomina abreviatura, aunque sería más preciso, según la Fundación del Español Urgente, utilizar la expresión «forma abreviada», ya que no son propiamente abreviaturas, puesto que no llevan el punto abreviativo al final.

En las formas abreviadas que se han utilizado en el presente libro debemos señalar algunos matices:

- Se escribe siempre en letra redonda (normal), no en cursiva.
- La primera letra va en mayúsculas y las demás en minúsculas.
- Nunca lleva un punto al final.
- En los casos en que un libro tiene dos volúmenes, se coloca el número antes de la abreviatura, preferentemente en números arábigos, aunque también puede usarse la numeración romana, y sin separación de la abreviatura. Así, por ejemplo, el segundo libro de las

Crónicas se escribiría 2Crón o II Crón, pero no 2 Crón, sin separar el número de la forma abreviada.

b) El capítulo

Se coloca tras la abreviatura, dejando un espacio entre ambos; así, por ejemplo, Lc 14 indicaría libro de Lucas, capítulo 14.

c) El versículo

Aparece tras el capítulo, separado por una coma. La controversia está en si hay un espacio entre la coma y el versículo. No existe un consenso generalizado; así, en el ejemplo anterior, al añadir el versículo 10, la cita quedaría: Lc 14, 10 o Lc 14,10. En este libro se ha utilizado la primera opción.

d) Los signos de puntuación

La coma

Separa los capítulos de los versículos. De esta forma sabemos que un número que está antes de la coma siempre

es un capítulo, y uno que se sitúe después, un versículo. Lc 14, 10, indica el libro de Lucas, capítulo 14 y versículo 10. En las citas complejas sabremos que siempre lo que aparece antes de una coma es un capítulo y lo que aparece después un versículo. Así, en Lc 2, 5-6, 23, interpretaremos siempre que los números 2 y 6 corresponden a un capítulo, y el 5 y el 23 son versículos. Esté donde esté ubicado el número, su situación inmediatamente antes o inmediatamente después de la coma es el factor diferenciador.

El guion

Marca el inicio y el final de un rango. El rango pueden ser capítulos o versículos. Sería sustituible por la palabra «hasta» o «al» e incluiría el primer y el último apartados a los que alude. Así, Lc 12, 5-9, se refiere al libro de Lucas, los versículos 5 hasta el 9, ambos incluidos. Lc 4-7 indica libro de Lucas, capítulos 4 al 7. Por ello, si un rango está citado antes de una coma o no hay comas, estamos hablando de un rango de capítulos. Lc 3-5,12, hace referencia a Lucas, capítulos del 3 al 5, y dentro del 5, hasta el versículo 12. Igualmente, la coma determina el objeto del que estamos hablando. Así, Lc 1, 6-4, 10, significaría libro de Lucas, capítulo 1, versículo 6, *hasta* el capítulo 4,

INTRODUCCIÓN

versículo 10, y que los números 1 y 4 están inmediatamente antes de la coma y son, por tanto, capítulos, y 6 y 10, versículos.

El punto

El punto se utiliza para designar versículos o capítulos que no forman un rango. Sería sustituible por la conjunción «y». Así, Lc 13.16 señala el libro de Lucas, capítulos 13 y 16. También Lc 10, 14.17, sería el libro de Lucas, capí-

tulo 10, versículos 14 y 17; no se leerían, por tanto, los versículos 15 ni 16.

El punto y coma

Sirve para separar citas diferentes que tratan el mismo tema o uno parecido, dentro del mismo libro o de distintos libros; por ejemplo, Lc 4, 5; Mt 12, 4. Igualmente, la escena del Ecce Homo puede consultarse en distintos libros, capítulos y versículos: Mt 27, 26-31; Mc 15, 1-5; Jn 19, 1-16.